

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Un trimestre. . . . .	6 Rs.
Seis meses. . . . .	11 Rs.
Números sueltos. . . . .	4 Cs.
Remitidos y anuncios particulares, á precios convencionales.	



# REVISTA OLOTENSE.

SEMINARIO DE CIENCIAS, ARTES, AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO.

ADMINISTRACION: Imprenta de JUAN BONET, calle Mayor núm 3, en donde se dirigirá toda la correspondencia.

## Advertencia.

Empezando con este número el 2.º trimestre de esta Revista, debemos manifestar á nuestros suscritores que en el caso de que no vuelvan este número se les considerará como tales en adelante.

## Seccion doctrinal.

### PRATICULTURA.

#### ARTÍCULO PRIMERO.

Años hace que domina mi mente la idea de escribir sobre este ramo, para mí el mas importante de la Agricultura, por la conviccion en que estoy de que en él se han de fundar en nuestra patria los adelantos de esta ciencia, la riqueza del labrador, el bienestar de la sociedad y la prosperidad de la Nacion.

Si en la época en que estamos todo adelanta, todo mejora, y el pensamiento dominante es la creacion de nuevas fuentes de riqueza; preciso se hace que la Agricultura participe tambien de ese movimiento de adelanto que se ha comunicado á todas las industrias. Mas si bien asi ha sucedido en algunos de sus ramos, no ha resultado lo mismo con el cultivo de los prados, cuyo estudio continua casi abandonado; cual lo prueba el escaso número de ganados de todas clases que poseemos, cuando los prados son el fundamento de la fertilidad y riqueza de los campos. Esta verdad no es nueva, viene confirma-

da por la esperiencia de muchos siglos, y la vislumbraron ya los primeros agricultores del mundo, que fueron los romanos. Ante todo pastos, dijeron ellos, y no podia esperarse menos de unos hombres tan inteligentes y tan entusiastas por la Agricultura; siendo de suponer que no solo tenian profundos conocimientos sobre el cultivo de los prados, si que tambien de su alternativa con otros vegetales útiles, como se deduce de los detalles agronómicos que sus eminentes escritores nos han dejado. Por ello es que Caton, íntimamente persuadido de la utilidad de los prados, anteponia sus productos á todos los demás; pues la industria pecuaria se halla á la cabeza de todas las agricolas, y á ella están subordinados no solo todos los frntos la tierra si que hasta la abundancia ó disminucion de los mismos cereales.

Plinio, además de indicar el lugar que deben ocupar los prados en la sucesion de cosechas, aconseja reemplazarlos cuando envejecen; y Thaer deduce que los romanos tenian en tanta estima los prados como los jardines. Camilo Tarello cultivó en 1567 el trébel cuaddo apenas acababa de salir del estado natural, y enseñó á intercalar esta planta con los cereales, dividiendo los productos en dos partes iguales; una que destinaba á la nutricion del hombre, y otra para la de los animales. Pero cuando tomó esta doctrina gran ascendiente, fué cuando el célebre ministro de Enrique IV pronunció esta sentencia:

«Los pastos y la labranza son las dos nodrizas del Estado.» Desde esta época data el adelanto de la Agricultura en este punto, y desde que el Primer agrónomo francés inventó el nombre de prados artificiales, puede decirse que quedó descifrado el enigma de la prosperidad rural.

Dice Arthur Young: «El labrador que siembre mas prados será mas rico», pero á pesar de lo manifestado por estos célebres hombres, á pesar de lo expresado por otros agricultores prácticos, á pesar de los muchos escritos que sobre los prados han salido, su estudio se halla todavia muy atrasado, y nos contentamos por regla general con solo utilizar las yerbas que la naturaleza nos dá en los montes y en las dehesas.

Siguiendo este camino, imposible nos es llegar siquiera á obtener el número de animales que exige el actual estado de la sociedad, ni menos el obtenerlos con las condiciones propias para llenar los diferentes servicios á que podemos destinarlos para la satisfaccion de estas mismas necesidades. Sin prados artificiales no tenemos mas remedio que alimentar los animales con plantas agrestes, que no estarán en relacion con el grado de domesticidad que hayan adquirido; y de aqui la necesidad de tener que considerar la agricultura bajo el aspecto de arte de multiplicar y mejorar los animales.

(Se continuará.)

No se sirven suscripciones en el extranjero. No se insertan remitidos ni anuncios que no estén adelantado su importe. Tampoco se admitirá escrito alguno que no vaya firmado por su autor. Insértese ó no, no se devuelve ningun original.

